

AYUNTAMIENTO. — SESION DEL 15 DE MAYO DE 1915.

Abre la sesión el Alcalde D. José Tardá a las cinco y cuarto de la tarde con asistencia de los concejales Sres. Robert, Deu, Riera, Raich, Barangé y Puigrodón, dándose lectura del acta de la sesión anterior que es aprobada.

Se lee una instancia de la Sociedad Coral «Amigos de la Unión» pidiendo se ponga el nombre de D. Anselmo Clavé a una de las principales calles de esta villa.

Otra del «Orfeón» de la Sociedad «La Unión Liberal» suplicando lo mismo.

Se leen varios permisos que junto con las instancias pasan a la Comisión de Fomento.

El Sr. Robert dice que no pudiéndose celebrar las sesiones de primera convocatoria los jueves, debiendo celebrarse el sábado de segunda y entendiéndose que es un día de trabajo para todos, propone y así se acuerda, que las sesiones sean de primera convocatoria los martes y de segunda los jueves, y no habiendo otros asuntos de que tratar, la presidencia levanta la sesión, siendo las seis de la tarde.

C I N E

El Demócrata dice que el Sr. Torras ha trabajado mucho para la instalación de la electricidad en la calle del Medio día (Arpa) y esto lo dice con el fin de acaparar los votos de los vecinos de dicha calle, pero sepa que los vecinos de la mencionada calle ya saben que el señor Torras no se preocupa de ellos, que tiene este asunto completamente abandonado y que otros señores Concejales son los que han hecho las debidas gestiones para llevar dicho fluido a aquella barriada, pero como se trata de un gasto de unas ocho mil pesetas, la compañía está estudiando el asunto para poderlo solucionar pronto, no descuidándolo un solo momento los Sres. Barangé y Puigrodón.

Por lo tanto señores de *El Demócrata*, ya saben que los de la calle del Arpa les conocen y no necesitan de ustedes para que les tomen el pelo, porque están bien enterados de todo. ¡No adornen al Sr. Torras con plumas ajenas, que lo ponen en ridículo!

Los señores de la célebre comisión que fué a Barcelona, debieron quedar sumamente satisfechos, porque según nos dijeron, en la estación de aquella ciudad les recibió todo el elemento oficial, improvisándose una grandiosa recepción en medio del paseo de la Aduana.

El *paqueñu* hizo la presentación de todos los facturados a gran velocidad, diciendo que solo hacían acto de presencia para aumentar el número, pero que no les interesaba en nada el acto, y que si allí estaban congregados era porque les pagaban el viaje.

Amenizó la recepción una banda de cornetas tocando rompan filas, siendo los primeros en desfilan con correcta formación y llevando el paso de carga, los *facturats* al mando del *paqueñu*.



La *colla dels descontents* un día de la pasada semana, a hora avanzada de la noche, llamaron al NOY DE TONA para que encima de la piedra del encant *tirara* un discurso con arreglo a las actuales circunstancias.

La comparsa al final aplaudió frenéticamente al conocido orador, pero la *colla dels descontents* lloraban a lágrima tendida por miedo a volverse pobres. ¡Qué triste situación y que papales ridículos se hacen para ahorrar la peseta! ¿No es verdad señores Pep, Manel, Ramón, etc.



Sr. *Nissi*, ojo y oído a la caja, después no llora. Sepa V. que mientras ha perdido el tiempo entreteniéndose con las estrellas, como el entretenimiento resultaba muy inofensivo y poco molesto para el resto de los mortales, solo había derecho a reírse de V. o a llorar si así lo prefiere; pero si continúa usted metiéndose en asuntos terrestres, que nada le importan, no habrá más remedio que neutralizar su proverbial causticidad con grandes chorros de agua procedente de los DEPÓSITOS que V. ya conoce y nosotros también.

¿Entendidos. Si, hé. Pues *sobreimiento provisional* y basta por hoy.



La *cobla* que Torras, Boét y Compañía han intentado organizar, ha quedado reducida a un terceto compuesto de un *Jerré*, un *botiguer de la Plassa* y un *Pin-taire*, quienes el otro día tuvieron la desaprensión de intentar dar un concierto al Diputado; les creíamos tres grandes hombres, pero ni por asomo hubiéramos pensado que siendo su director el *Quico* se hubiesen atrevido a tanto, no les creíamos tan audaces.

Hablando de esto entre amigos, dijo uno: es que los tres son muy sábios,—o muy tontos contestó otro—, y añadió un tercero: ni son sábios ni son tontos pero creen tontos a todos los demás, son tres *ególatras*.



No hay que murmurar señores, no hay derecho a levantar falsos testimonios, se critica mucho a cierto sujeto porque se ha metido en el partido de los *descontents* y dicen es por cuestión de pesetas y esto hay que explicarlo.

D. Ramón vió la injusticia que representaba el que se le pusiera la pequeña cuota con que figuraba y él ha dicho: Yo no puedo permitir que a mí se me rebaje de este modo, yo que poseo a lo menos 38 casas en Granollers, yo que tengo un negocio que es el más impor-

tante de nuestra villa, que vendo más variedad de objetos que el mismísimo Siglo de Barcelona, pues desde novenas de Santos a partituras de la Raquel, desde el modesto papel de escribir al lujoso celuloide para cristales, desde el sencillo alfiler al costoso aderezo, yo que vendo alpargatas, cintas, *fls* y *be-tas*, pañuelos, cuellos y puños, bastones, en fin todo lo que puede pedir el más exigente comprador, yo que debo ser la cuota más alta de Granollers, por mis fincas, por mis rentas, por mis préstamos, por mi negocio, pasar como un triste y sencillo tendero, no, no puede ser, ¡a tierra este reparto! Quiero justicia, que se me adjudique lo que me corresponda.

¡Cuanto altruismo! Con pocos como Ramón se cubriría el presupuesto sin quebraderos de cabeza.

¡Honor a tan desinteresado personaje! ¡Viva D. Ramón rumboso!



Aquel Sr. Mora tipo de la seriedad exótica, el que hasta hoy, tan mesurado en el hablar, tan parco en manifestar sus opiniones había llegado a adquirir fama de sábio y circunspecto, de la noche a la mañana, ¡oh decepción! nos resulta huero, completamente huero y un si es, si no es bullanguero.

Pobre D. José, es una lástima que después de tantos años de no decir nada, de no meterse en nada, cuando hubiera podido pasar a la posteridad con fama de, entendido, sábio y maestro en todo ¡cataplúm! se desvanece todo como por encanto y como las estatuas de la fábula resulta completamente vacío.

Pobre amigo, V. si que podrá exclamar: «al primer tapón zurrapa, la primera vez que me tiro *espifiada* ¿y todo para qué? para ver de ahorrarse unas peseticas que tampoco se ahorrará.

Al buen callar le llaman Sancho, señor Mora y mientras V. ha callado ha pasado a la faz del mundo por sábio, razonador y circunspecto, pero al meterse en líos y querer exhibirse ha mostrado su mala pata, se le ha visto el *llautó*.

Paciencia: ya dice el refrán: *qui no la fá quan es pollí. l'ha de fer quan es rocí*.



D. Manuel, el de la plaza, no ha querido abdicar de sus derechos y ha hecho bien. El sabe que según la ley a los vocales asociados toca hacer la clasificación de riqueza que ha de servir de base para el reparto y como él es vocal asociado quiere que se cumpla la ley. Muy bien hecho D. Manuel, a cada uno lo suyo, tiene V. derecho y deber de intervenir en la confección del reparto, si señor, pues no se deje vulnerar este derecho. ¡Ojalá todos fueran como V., esto es ser hombre y después aún querían discutir su ciudadanía ¡ilusos! Que lástima que no aprecien como deberían los grandes hombres, porque V. lo resulta y de cuerpo entero, V. es merecedor de un monumento. ¡Vaya si lo es!